

PRESENTACIÓN

Jefferson Jaramillo Marin, Sociólogo

Universidad de Caldas

Miembro del Comité Editorial de la Revista Virajes

Hace ya una década que el sociólogo norteamericano Charles Tilly, en un libro que intentaba dar cuenta de los fundamentos coercitivos y económicos que contribuyeron a la conformación de los Estados Europeos desde el siglo X, formuló que el siglo XX pasaría a los anales de la historia como uno de los más belicosos. En efecto, su argumento lo sostenían cifras contundentes que revelaban cómo en un lapso de noventa años (1900 – 1990), 237 nuevas guerras, tanto civiles como internacionales, habían sacudido el panorama mundial y a causa de las cuales habían muerto miles de personas por año. Su visión sociológica, por lo demás, proyectaba un panorama futuro más sombrío para el año 2000: «275 guerras y 115 millones de muertos en batalla» (TILLY 1992: 109). Diez años después de publicado su texto, los múltiples escenarios de confrontación bélica y las miles de víctimas no parecen más que confirmar su sombría proyección, y dejar aún abierta la reflexión sobre la guerra desde las ciencias sociales.

La pregunta de ¿el por qué de la guerra? formulada por Freud y parcialmente resuelta por cierto, sigue siendo una de las preocupaciones centrales de las ciencias sociales al pensar lo político. Realistas políticos como Maquiavelo y Hobbes así lo confirmaron; en efecto, entendieron lo político como el ejercicio público, legítimo y expansivo de la fuerza violenta de los Estados. A comienzos del siglo XIX, el teórico militar prusiano Carl von Clausewitz fue un poco más lejos al formular la célebre sentencia de la guerra como la prolongación de la política por otros medios. Años más tarde, pensadores como Marx le atribuirían a la guerra una función central en la acumulación originaria del capital. Lenin por su parte, asumiría la guerra como la materialización de los intereses imperialistas de los Estados capitalistas. Ya entrado el siglo XX,

antropólogos como Bohannan y Fried o más recientemente Clastres, revitalizarían los análisis sobre la guerra al fijar su atención en la manifestación de dicho fenómeno en lo que antaño se llamó «las sociedades sin Estado». Una de las conclusiones más notorias a las que llegaría Clastres, sería la de asumir las guerras como dispositivos políticos orientados a la reducción de las ansias de poder al interior de las comunidades, y a la maximización del poder bélico respecto a los enemigos externos.

A pesar de las diversas aproximaciones conceptuales, queda la certeza de que la guerra no es un tópico agotado aún en su interpretación y comprensión. Los últimos acontecimientos bélicos así lo reflejan. En efecto, como argumenta Noam Chomsky (2000), preguntarse por la guerra hoy es preguntarse además por los fundamentos sobre los cuales se estructuran las llamadas sociedades democráticas, y es hacer evidente que sobre las guerras se han construido los Estados nacionales y los ideales democráticos que los alimentan. En última instancia, preguntarse por la guerra en la actualidad es tomar en serio el hecho histórico de que muchos Estados, hoy poderosos, se han edificado sobre la base de la legitimación de su fuerza coercitiva ejercida al interior y al exterior de sus fronteras.

Con el debate que se cierne hoy en torno a la guerra librada entre Estados Unidos e Iraq se infiere también, más allá de la coyuntura bélica, que los llamados ideales democráticos se han *falsificado* a favor de un Estado y en contra de otros, todo para legitimar la guerra como un recurso estratégico, lamentable pero necesario, que pretende «protegernos y defendernos contra agresores y monstruos de cuidado» (CHOMSKY 2000: 23) y librar así al mundo de las amenazas latentes

que representan para la democracia ciertos hombres y regímenes políticos. No obstante, dicha justificación de la guerra debe motivar también una reflexión sobre sus implicaciones en el terreno simbólico, donde lo que se despliega es una construcción del otro, del extraño y del lejano como «enemigo» para hacer legítima su anulación por la vía de la fuerza.

En el número 5 de la Revista Virajes hemos querido contribuir a ampliar este debate y reflexión sobre la guerra a través de seis artículos elaborados desde diferentes perspectivas disciplinarias como la sociología, la antropología, las ciencias políticas y la arqueología.

El debate lo abre Sara Sangoi a través de la conceptualización sobre algunas de las implicaciones de la guerra en el mundo contemporáneo, el cual, entre otras particularidades, revela una influencia definitiva de los medios de comunicación como generadores de imágenes intencionadas en la opinión pública. En la línea del análisis sobre el discurso y las estrategias políticas desplegadas por poderes hegemónicos y contra-hegemónicos en la guerra sandinistas-contras en Nicaragua, Gilles Bataillon aborda las prácticas de organización de la lucha armada entre los miskitus nicaragüenses. Por su parte, desde los registros arqueológicos en la región Anasazi y el Este norteamericano, Jonathan Haas revela cómo la guerra no ha sido una constante unívoca en la construcción de la historia de las sociedades humanas. De otro lado, Humberto Cárdenas Motta aporta a la discusión de esta temática con el análisis de los discursos de los funcionarios del Estado colombiano emitidos a través de los medios radiales y televisivos, en el marco del Primer Paro del Suroccidente Colombiano acaecido en el mes de noviembre de 1999. El autor hace evidente cómo en los discursos de los funcionarios se expresa el poder de la narración oficial sobre aquellos sectores excluidos que lucharon en el Paro para obtener reivindicaciones sociales y políticas. Aldo Guzmán da cuenta de una revisión sistemática sobre diferentes trabajos que se han realizado sobre la región de Chiapas, con el interés de trascender los lugares comunes en la interpretación de los procesos socioculturales de esa región. Finalmente, desde una perspectiva histórico-estructural, Stephen

Reyna muestra cómo el proceso por el cual se han constituido ciertas instituciones violentas no ha sido objeto de estudio de las ciencias sociales y su correspondencia como estructuradoras en los estados tercermundistas; el caso concreto del Chad ilustra sus planteamientos.

En la sección de Misceláneos, se encuentra el artículo de Fabián Sanabria que problematiza, desde el desencantamiento etnológico de «Tristes Trópicos», las limitaciones de aproximación y conceptualización del «otro» en un mundo altamente globalizado. Adriana Arboleda aborda la forma como los embera del resguardo de Cañamomo y Lomapieta, clasifican y complejizan su entorno natural y da cuenta de ese proceso desde la perspectiva de la etnociencia. Por último, Carlos del Cairo aborda los procesos de configuración cultural de lo que hoy se conoce como el departamento del Guaviare a partir de una revisión documental y bibliográfica sistemática, donde se hacen evidentes los elementos definitorios de su inserción a la dinámica hispánica desde los tiempos de la Colonia y su articulación a la nación colombiana.

En conjunto, la Revista Virajes No. 5 ofrece un panorama amplio y variado sobre la temática de la guerra en distintos escenarios, pero además nutre la discusión con artículos misceláneos que permiten orientar el interés del lector hacia otros tópicos de reflexión.

Bibliografía

- CHOMSKY, Noam. 2000. *Actos de Agresión*. Barcelona, Crítica.
- TILLY, Charles. 1992. *Coerción, Capital y los Estados Europeos, 990–1990*. Madrid, Alianza Editorial.